

¿A QUIÉN PERTENECEN LOS MUERTOS?

Ana R. Calero Valera¹

Olga Hinojosa Picón²

Olaf Müller³

En su reescritura en femenino de la *Odisea* de Homero, *Perikızı. Ein Traumspiel*, Emine Sevgi Özdamar sitúa sobre el escenario a personajes muertos que acompañan a la protagonista. La relación de Perikızı con su abuelo y su asno, dos muchachas armenias y un joven soldado muerto de la Primera Guerra Mundial que lleva la cabeza bajo el brazo, se establece a través de la memoria viva de su abuela. Özdamar recrea sobre el escenario la pertenencia de los muertos al ámbito de la familia, y al de una memoria colectiva del siglo XX centrada en la violencia y

¹ Ana R. Calero Valera, Universitat de València, es miembro del proyecto I+D (Excelencia): “Representaciones contemporáneas del perpetrador de violencia de masas: conceptos, relatos e imágenes”, con referencia HAR2017-83519-P, concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y AICO 2018/136: “Figuras de Perpetradores de Violencia de Masas: Relatos e Imágenes” (Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Generalitat Valenciana).

² Olga Hinojosa Picón, Universidad de Sevilla, es miembro del proyecto I+D: “Constelaciones híbridas. Transculturalidad y transnacionalismo en la narrativa actual en lengua alemana”, con referencia PGC2018-098274-B-I00, concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

³ Olaf Müller, Catedrático de Estudios literarios y culturales franceses e italianos en la Philipps-Universität Marburg, es miembro del *Maria Sibylla Merian Zentrum* en Tünez: *Merian Centre for Advanced Studies in the Maghreb*, MECAM, financiado por el Ministerio de Educación de Alemania.

las guerras. La Primera Guerra Mundial, el genocidio de los armenios, la guerra de los Balcanes, la guerra de Corea y la Segunda Guerra Mundial enmarcan este texto dramático dejando constancia de la pervivencia de la imagen del *Angelus Novus*, que pintara Paul Klee a partir de la descripción del Ángel de la Historia de Walter Benjamin.

Los muertos que pueblan las páginas de este volumen han quedado fijados en el arte y la literatura, que se tornan en contenedores y artefactos culturales en los que dialogar y (re-)negociar la pertenencia. Son los vivos quienes se apropian, reescriben y recuerdan a los que ya no están, que les sirven de pantalla de proyección de imaginarios e imaginaciones. Especial protagonismo adquieren los muertos relacionados con la violencia y las represiones propias de regímenes dictatoriales, así como de las guerras, fundamentalmente la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Los aproximadamente trece millones de muertos que trajo consigo la Gran Guerra obligaron a las naciones europeas modernas a enfrentarse por primera vez a crímenes en masa y al consiguiente problema del enterramiento de los cadáveres de los soldados y su conmemoración en los idearios nacionales que se estaban gestando por aquel entonces. George L. Mosse habla del “mito de la experiencia de la guerra”, que según el país, fue desarrollándose de diferentes maneras. Los cenotafios, las tumbas al soldado desconocido, la reclamación de los cuerpos de soldados muertos por parte de sus familias y su apropiación por parte de algunos estados son solo algunas de las cuestiones relacionadas con los muertos de la Primera Guerra Mundial y la fijación de su memoria individual y colectiva en la historia. Así, el trabajo de los vivos con los muertos aparece inexorablemente unido a la memoria y también al olvido, como dos caras de la misma moneda: recordar y olvidar van de la mano, como señala Aleida Assmann (2018: 14).

Este volumen dedicado a la pertenencia, y, por ende, a la memoria de los muertos, está en deuda con Thomas W. Laqueur y, en concreto, con su obra *The Work of the Dead* puesto que los interrogantes que surgen al abordar esta temática se inspiran en sus páginas. Nuestra intención es dejar constancia de la importante y profunda huella literaria de los muertos en las diferentes culturas, en los diferentes idiomas, que se plasman en variados relatos adscritos a unas coordenadas espacio-temporales heterogéneas. El trabajo de los vivos con los muertos en la literatura supone un proceso que comienza (quizá) con *Antígona* y que llega hasta nuestros días. Somos conscientes de que nuestro cometido

al editar el presente volumen solo puede ser un acercamiento humilde a esta materia de estudio inabarcable, inconmensurable e infinita, pues las narrativas y los relatos sobre los muertos y su memoria se escriben y se reescriben constantemente. Sin duda, las contribuciones de todos los autores de este volumen comparten un denominador común: la reivindicación de un espacio de memoria en la literatura que sirva para la reconciliación, la integración social y la superación de una historia común de violencia, que en palabras de Aleida Assmann (2018: 65) solo pueden alcanzarse por medio del recuerdo: “La página debe ser leída antes de poder pasarla”: A continuación abrimos una pequeña ventana a los muertos que el lector y la lectora encontrarán en las páginas de este libro: a nuestros muertos.

El estudio de Thomas W. Laqueur sobre los linchamientos a afroamericanos y la práctica ausencia de una memoria sobre ellos en Estados Unidos inaugura el volumen. A partir de *Los hundidos y los salvados* de Primo Levi y conceptos como la piedad o la distancia, Laqueur reflexiona sobre el papel del arte para hacer vivir de nuevo a los muertos en la cultura. El autor se pregunta por el proceso por el que la literatura, y por extensión el arte, nos lleva a creer que algunos muertos nos pertenecen y otros no. En el artículo se hace un recorrido por la literatura que refleja el trabajo de los vivos con los muertos, y se hace hincapié en la cultura de la memoria practicada en diferentes lugares del planeta, en los que se instaló la violencia y la represión, para acercarse a la amnesia estadounidense. No ha sido hasta 2018, gracias al proyecto de *Equal Justice Initiative* (fundado en 1994), que se estableció el *National Lynching Memorial* en Montgomery, Alabama. “The convenient power of forgetting”, como formula Laqueur, dificulta la gestión de un pasado de violencia y crímenes que nadie ha pagado nunca. Y este pasado incómodo y no procesado extiende su alargada sombra hasta la actualidad.

Elena Ortells Montón explora las estrategias de apropiación del relato de la historia del cautiverio y la liberación de Hannah Dustan en 1697. La valoración que se ha hecho de su figura a lo largo de los siglos oscila entre dos polos: “madre de la historia americana” y símbolo de identidad, por un lado, y asesina de indios, por otro. Ortells analiza los puntos álgidos de la apropiación de una figura legendaria muerta, que comenzó especialmente en el siglo XIX con la erección de dos estatuas y su presencia en relatos de cautiverio, hasta llegar a la era Trump. A lo largo de los siglos la fijación de la memoria en torno a Hannah Dustan

en aras de la consolidación de una identidad nacional basada en la superioridad de la raza blanca y del género masculino sobre el femenino responde a diversas estrategias retóricas y a la instrumentalización del relato para promover los idearios de un patriarcado imperialista y patriótico.

La escritora afrocanadiense Esi Edugyan aborda en su novela *Half Blood Blues* (2011) la cuestión y el impacto de la negritud, así como los procesos de racialización en un contexto europeo de supremacía racial, y con el telón de fondo de la música jazz. Para el análisis de la novela, Vicent Cucarella Ramon ofrece un marco teórico en el que se combinan los estudios y las políticas sobre la memoria cultural con la estética del gótico poscolonial en su intersección con los procesos de racialización. En la presente contribución se cuestiona la pertenencia de los sujetos invisibilizados y excluidos, que pasan a transformarse en fantasmas negros, protagonistas de memorias fantasmales, en un continente atrapado entre diferentes guerras. La literatura, ejemplificada a través de esta novela, se convierte en el espacio en el que reivindicar un diálogo transnacional entre la historia europea y el colonialismo.

Tobias Berneiser estudia en su contribución el trabajo de consolidación de la memoria, en el contexto del culto a los mártires republicanos del siglo XIX hasta la novela *Sombra y revolución* (2018) de José Quirante Rives, en torno a la figura del ilustrado napolitano Domenico Cirillo. En el artículo se plantea la cuestión –ejemplificada a través de las víctimas de la brutal reacción católica a la breve revolución napolitana de 1799– de cómo se recuerda a los muertos y cómo se instrumentaliza su memoria. Domenico Cirillo era un botánico conocido en toda la Europa del siglo XVIII, uno de los más destacados representantes de la revolución, quien había atraído sobre su persona el odio de la casa real y de la nobleza. Tras la represión de la revolución, fue condenado a muerte y ejecutado en octubre de 1799. Berneiser ofrece un análisis de la apropiación y la canonización secular llevada a cabo por los coetáneos de Cirillo, y explora el mito de la revolución de 1799 a lo largo de los siglos XIX y XX, deteniéndose en las manifestaciones literarias más señaladas. No será hasta 2018, con la publicación de la novela de Quirantes Rives, que la figura de Cirillo y su memoria reciban un tratamiento diferente y alcancen un lugar destacado en el espacio que les brinda la literatura.

En su contribución, María José Bertomeu Masià analiza obituarios de mujeres de la alta nobleza, políticamente influyentes del siglo XVI en Italia. Para ello se sirve de textos poco investigados, cuya nomenclatura se encuentra aún en proceso de definición, como son las relaciones de sucesos impresas durante este siglo. Se trata de un género a caballo entre la literatura y formas que anticipan el periodismo moderno. Mientras que los textos que narraban exequias sobre los hombres poderosos son muy conocidos, los que relataban la muerte de mujeres son más escasos y han sido menos estudiados. Bertomeu recopila textos de diversa tipología y explora la reconstrucción del ideal de la “gran dama” en el Renacimiento a partir de las narraciones sobre las celebraciones fúnebres de María Tudor o Eleonora de Austria, entre otras. En el artículo se reivindica la necesidad de repensar estas destacadas e importantes figuras femeninas, y de reescribir y fijar su memoria en la actualidad.

Thomas F. Schneider parte de los actos conmemorativos en torno a la Primera Guerra Mundial celebrados en noviembre de 2018. Durante las conmemoraciones, algunos jóvenes leyeron pasajes de textos para rememorar la guerra, entre los que se incluía una cita perteneciente a la obra de Remarque *Der Weg zurück* (*El camino de regreso*). Con ello se logró algo que había fracasado inmediatamente después de la guerra, a pesar de todos los esfuerzos del consorcio Ullstein: convertir la obra de Remarque en un espacio literario del recuerdo en el marco de una memoria de la Primera Guerra Mundial transnacional, pacifista y con proyección hacia el futuro. Remarque era escéptico en cuanto a los rituales conmemorativos, que contienen el peligro de la apropiación o de la heroización al suprimir el sufrimiento individual. En el artículo Schneider analiza cómo Remarque reflexiona sobre la función de memoria política que tiene su obra.

Marina Ortrud M. Hertrampf explora en su artículo cómo Käthe Kollwitz y Romain Rolland intentan crear una memoria para los muertos que no sirva a la exaltación patriótica de la guerra, sino que pueda ser utilizada para el recuerdo y una memoria pacifistas. La figura de la víctima y la presentación de la muerte como sacrificio son cuestiones delicadas. Ambas encierran el peligro, en su dimensión marcadamente religiosa, de dotar a la muerte en la guerra, y, por extensión, a la guerra misma, de un sentido más elevado, algo que Kollwitz y Rolland quieren evitar. Ambos plasmaron la conciencia del sinsentido absoluto de la muerte en la guerra a través de la experiencia de la pérdida de

un hijo. Kollwitz perdió a su hijo Peter en las primeras semanas de la guerra de 1914, mientras que Rolland, que no tenía hijos, ficcionalizó la pérdida en su novela *Clerambault*. Como señala Hertrampf, Kollwitz busca nuevas formas estéticas para los nuevos contenidos, mientras que Rolland opone al idealismo y heroísmo de su novela prebélica *Jean-Christophe* un nuevo heroísmo de la conciencia.

El volumen cuenta con una segunda contribución sobre Romain Rolland desde un enfoque diferente. Núria Molines Galarza se centra en el impacto que la Primera Guerra Mundial tuvo en este autor pacifista, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1915, tanto en su obra de no ficción: los testimonios de soldados, los diarios o la correspondencia con Stefan Zweig, entre otros, como en su obra de ficción, tomando como ejemplo *Clerambault* (1920). Rolland estaba comprometido con la paz y puso su pluma a su servicio, cedió la palabra a soldados y prisioneros de guerra en su afán de desmentir falsas acusaciones y mostrar su humanidad y su empatía “ante el dolor de los demás”.

Cierra el apartado dedicado a la Primera Guerra Mundial y sus muertos Francesco Benozzo, quien analiza en su artículo una muestra de los cantos populares italianos sobre la Gran Guerra desde una perspectiva teórica etnofilológica. En sus versos, alejados de la retórica patriótica, se plasma la muerte en toda su crudeza y en sus espacios: las trincheras, los cementerios, las fosas. Se trata de mostrar las experiencias del soldado sin filtro alguno y los paisajes macabros y siniestros poblados de cadáveres amigos y enemigos.

Entre los muertos de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial se sitúa la contribución de Julia Nawrot sobre el *Teatro de la Muerte* de Tadeusz Kantor, cuya vida y obra se insertan en el devenir histórico del siglo XX. Su producción *El Teatro de la Muerte* se extiende entre los años 1975 y 1991 (ya fallecido Kantor), y está compuesta por cinco piezas: *La clase muerta*, *Wiolopole*, *Wiolopole*, *Jamás volveré aquí*, *Que revienten los artistas* y *Hoy es mi cumpleaños*. En su última y más larga etapa de creación, Kantor se centra en los muertos, en las víctimas y los perpetradores de la historia, en un ejercicio de imbricación de la memoria individual y la colectiva del siglo XX, que sube al escenario. Su pueblo natal, Wielopole Skrzyńskie, es presentado sobre las tablas como un microcosmos en el que se refleja la historia de violencia en Europa. Kantor rescata del olvido a los muertos de la Primera y de

la Segunda Guerra Mundial y plasma en sus textos el abrazo de la(s) pequeña(s) historia(s) con la gran Historia.

Juan Manuel Martín Martín subraya en su contribución la relevancia de la literatura para mantener viva la huella de los muertos a través del análisis de la escritura de dos autores que recurren a la metaficción al objeto de establecer un nexo de unión con los testigos presenciales de dos acontecimientos traumáticos del siglo XX: el Holocausto y la Guerra Civil española. Tanto Michael Bergmann en *La maleta de Weinheber* (2015), como Alberto Méndez en *Manuscrito encontrado en el olvido* (2004), dotan de voz a los muertos en sus novelas para recoger el testimonio de una primera generación a la que no pertenecen y que estuvo implicada de forma directa en estos acontecimientos históricos. Ambos autores reconstruyen así el pasado más reciente de sus respectivos países, Alemania y España, en el marco de la postmemoria de los descendientes de la generación de los testigos que crecieron rodeados de silencios y cuyos recuerdos se derivan de la memoria que sus predecesores compartieron. Una memoria, la de un poeta republicano en el relato de Méndez y la de un novelista judío en el texto de Bergmann, que sendos autores reconstruyen desde el presente de los respectivos narradores en la obra literaria con el fin de dar cabida en su narrativa a todos los muertos que, como afirma Martín, claman contra la marginación de su voz.

El análisis del vínculo que establece el ser humano con la presencia omnipresente de la muerte en los campos de concentración durante el Nacionalsocialismo constituye el objeto de estudio de la contribución de Laura Miñano Mañero, quien recoge con este fin los testimonios de supervivientes principalmente judíos del complejo de Auschwitz-Birkenau. Poniendo de manifiesto la relevancia que adquiere en la literatura concentracionaria la palabra del escritor-testigo, la autora describe el proceso de deshumanización de las víctimas liderado por los perpetradores, apoyando sus argumentos en las experiencias comunes de supervivientes. Junto a la banalización de la muerte en la que deriva la despersonalización de los reclusos, Miñano muestra cómo las experiencias subversivas de algunos de ellos, narradas por las víctimas en diferentes relatos, posibilitaron la singularización de la muerte, reafirmando así, en palabras de Miñano, la identidad que les negara el verdugo.

Michael Braun se adentra en la literatura del más allá, concretamente en aquella en la que se da voz a un narrador que no proviene ya del

mundo de los vivos, para cuestionar el grado de veracidad de su relato, así como para averiguar la intención que persigue el autor al permitir a su personaje referirse a un presente al que ya no pertenece. Su contribución toma como ejemplo las novelas *Johnny Shines oder die Wiedererweckung des Toten* (1993) de Patrick Roth y *Der fernste Ort* (2001) de Daniel Kehlmann, en las que el narrador se mueve, según Braun, en el umbral entre la vida y la muerte, difuminando así para el lector los límites de lo verificable del relato, ya que este cuenta su historia como si aún perteneciera al mundo de los vivos cuando en realidad está muerto. Esta técnica narrativa, como afirma Braun, posibilita una escritura mitopéica en el caso de Roth, cuya protagonista resucita tras haber sido asesinada para salvar su alma contando la historia del personaje que da título a la novela. A través del análisis del relato de Kehlmann, en el que el protagonista narra su propia muerte sin ser realmente consciente de haber trascendido el mundo de los vivos, Braun se refiere a una singular resurrección del realismo mágico en la literatura alemana actual.

En torno al proceso de reflexión que desencadena la apertura de una fosa común en la España del siglo XXI se vertebra la novela *Blutorangen* de Verena Boos, a través de la que Julia Auweiler subraya en su contribución la dimensión transnacional que ha adquirido el discurso literario actual sobre la Guerra Civil y la dictadura franquista. La autora, que inserta la novela de Boos en el *boom* de la memoria histórica en el panorama literario español, hace referencia explícita a la ruptura del pacto de silencio por parte de la protagonista que firmaron sus antepasados, lo que provoca, al igual que el complejo temático que rodea la exhumación, reacciones de la más diversa índole entre las diferentes voces que intervienen en el relato. Estas personifican ideologías muy distintas y difieren en consecuencia en la forma en la que confrontan su propia historia desde el presente de la narración. Según Auweiler, del desentierro del pasado nace la pregunta sobre la legitimidad de los silencios que heredan las generaciones posteriores a las de los testigos presenciales, y que representan paradójicamente un nexo de unión entre víctimas y verdugos. Uno de los muchos puntos en común existentes en una historia familiar española y alemana, en cuya reconstrucción del pasado más reciente se pone de manifiesto la complejidad inherente a las diferentes versiones de todos y cada uno de sus miembros. A partir de ese diálogo intergeneracional entre padres, hijos y nietos, Boos

esboza a través de la escritura, según Auweiler, una reconstrucción del pasado en la que una memoria inclusiva impide la simplificación de la historia mediante la demonización del otro, humanizando en su lugar a todos los muertos más allá de los errores que cometieran en vida.

Cierra el presente volumen la contribución de Garbiñe Iztueta Goizueta, quien se apoya en las premisas que presenta Thomas Laqueur en el volumen *The Work of the Dead* para adentrarse en el universo narrativo de Herta Müller al objeto de resaltar su notable aportación al desarrollo de la memoria colectiva de Rumanía. A través del análisis de la representación literaria de los muertos silenciados en *Herztier* y *Atemschaudel*, Iztueta destaca la dimensión corporal, cultural y social de la muerte, omnipresente en ambos relatos, y su relevancia como elemento de cohesión para comunidades de resistencia en sistemas opresores en la escritura de Müller. Asimismo, la mirada crítica de la autora respecto al espacio concedido a los perpetradores en el discurso oficial en detrimento de las víctimas, a cuya memoria apela, según Iztueta, a través de sus novelas en un intento de humanizar la historia.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined Communities*. London / New York: Verso.
- Assmann, Aleida. 2016. *Das neue Unbehagen an der Erinnerungskultur: Eine Intervention*. München: Beck.
- Assmann, Aleida. 2018. *Formen des Vergessens*. Göttingen: Wallstein.
- Calero Valera, Ana R. 2016. “Glokalisierungprozesse auf der Bühne: Emine Sevgi Özdamars *Karagöz, Keloglan* und *Perikızı*“. In: *Lendemains. Transkulturalität sur scène: Zum Theater in Frankreich und Deutschland um die Jahrtausendwende*. 160: 54-63.
- Calero Valera, Ana R. 2019. “*Hic locus est*: Friedhöfe des Ersten Weltkriegs und deren literarische Darstellung“. In: Hertrampf, Marina Ortrud M. & Beatrice Nickel (eds): *Deutsch-französische Chronotopoi des Ersten Weltkrieges*. Tübingen: Stauffenburg, 103-124.
- Ferrer, Anacleto & Vicente Sánchez-Biosca (eds). 2019. *El infierno de los perpetradores. Imágenes, relatos y conceptos*. Barcelona: Bellaterra.
- Laqueur, Thomas W. 2015. *The Work of the Dead. A Cultural History of Mortal Remains*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- Mosse, George L. 1990. *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford: Oxford University Press.

